

hacerle ver una vida progresiva, un ideal. Los políticos olvidan también que la existencia del hombre se concentra en la personalidad; quieren sustituir la vida del individuo con la del Estado, siendo así que lo que hace falta es organizar el Estado de manera que los individuos encuentren en él todas las condiciones para el desarrollo de sus facultades morales, intelectuales y físicas. El pan-teísmo de la antigüedad da por resultado la muerte: el hombre no vive más que por la libertad.

N.º 2.—*La igualdad.*

I.—*Los hombres libres. La aristocracia.*

La aristocracia domina en la antigüedad. El Oriente está sometido al régimen de las castas. El Occidente no admite las castas, pero conserva vestigios del sistema oriental en la división de clases. En Roma el elemento democrático y el elemento aristocrático están en lucha permanente; la democracia no vence más que personificándose en los Césares, á los cuales cede todos sus derechos. Todavía hay una división más profunda en el seno de las ciudades: los hombres libres forman una corta minoría; la masa de la población es esclava; aquellos arrogantes ciudadanos que reclaman la igualdad son al mismo tiempo la más opresiva de las aristocracias. El genio aristocrático de la antigüedad ha sido el principio de su ruina. En las repúblicas griegas la lucha de los nobles y del pueblo, de los ricos y de los pobres, termina con la tiranía y la disolución de la ciudad. En Roma el fruto de los largos combates por la igualdad es un despotismo monstruoso, y al mismo tiempo la esclavitud mina las fuerzas de la sociedad. La decadencia de la antigüedad es una lección terrible. Los antiguos habían querido fundar la sociedad sobre la esclavitud, sobre la dominación de una clase de nobles, y llegaron á tal grado de decrepitud, que la población libre y la esclava se extinguieron; el mundo romano estaba á punto de morir de inanición, cuando Dios envió á los Bárbaros.

¿Tenían los Bárbaros aquel sentimiento de igualdad que faltaba

en el mundo antiguo? Son hermanos de los Romanos y de los Griegos; proceden del Oriente como ellos. ¿Trajeron al emigrar los gérmenes de la constitución teocrática? La historia no responde á esta pregunta. Lo cierto es que en el momento en que los Germanos aparecen en la historia no conservan ya vestigios del régimen oriental. Lo que caracteriza este régimen es la existencia de una casta que gobierna la sociedad en nombre de un dogma religioso; ahora bien, César ha notado la falta de un cuerpo sacerdotal entre los Germanos: el elemento guerrero es el que domina.

¿Había un principio aristocrático en aquella sociedad guerrera? Esta cuestión es tan difícil como importante. La nobleza feudal ha nacido de la invasión de los Bárbaros. ¿Debemos suponer por esto que el genio de los Germanos es desfavorable á la igualdad? ¿Debemos buscar en las tendencias primitivas de la raza germánica el germen del desarrollo que ha alcanzado la nobleza en la Edad Media y en la Europa moderna? Como se ve, esta cuestión, que parece de pura erudición, afecta á los más graves intereses de la sociedad moderna; así es que los partidos disputan acerca del pasado con la misma pasión que si se tratase de la organización de la sociedad actual.

La escuela histórica sostiene que entre los Germanos existía la nobleza con todos los caracteres que la distinguen en la Edad Media (1). Esta escuela se inclina por su genio á buscar en la tradición el origen de lo presente, pero mezcla con esta idea una tendencia á justificar todas las instituciones que el pasado nos ha legado. La democracia rivalizó por mucho tiempo con la aristocracia por descubrir sus títulos hasta en la cuna de las naciones, hasta que acabó por notar que la libertad es moderna y la esclavitud antigua (2). Así, pues, los partidarios del porvenir y los del pasado están conformes en atribuir á los Germanos una constitución aristocrática, que luégo los unos atacan y los otros elogian. Un

(1) EICHORN, *Deutsche Staats- und Rechtsgeschichte*, §§ 13, 14, 18, 47, 192 y sig. — GRIMM., *Rechtswörterbuch*, p. 226. — SAVIGNY, *Beitrag zur Rechtsgeschichte des Adels* (*Vermischte Schriften*, t. IV, p. 1-73).

(2) WIRTH, *Geschichte der Deutschen*, t. I, p. 47.

sabio germanista, animado por un vivo amor á la libertad y por ese patriotismo que quiere ver en la Germania el ideal de sus deseos y de sus sueños, se ha declarado con viveza partidario de la igualdad germánica; según él, los antiguos Germanos eran todos libres é iguales; la nobleza nació de la anarquía feudal (1). Entre estas opiniones extremas se encuentran una multitud de escritores que admiten ciertamente una nobleza entre los Germanos, pero como aristocracia nacional, sin privilegio y sin que se distinguiese por ningun rasgo esencial de la clase de los hombres libres (2).

Parécenos que estos largos debates son ya por sí una razón para poner en duda la existencia de una nobleza entre los Germanos. Cuando una aristocracia posee los privilegios que se atribuyen á aquella pretendida nobleza, todo el estado social es aristocrático, lo son las costumbres, el derecho, las instituciones. La historia nos presenta á cada paso, ya sean las pretensiones en la nobleza de un origen divino ó de una superioridad de raza, ya sea la lucha de los hombres libres para reivindicar la igualdad. Donde existe, la aristocracia se presenta con una evidencia que no permite dudar del papel que desempeña en el desarrollo de la humanidad. ¿Se ha pensado alguna vez en discutir la existencia de las castas, del patriciado, de la nobleza feudal? Si hay dificultad para probar que los Germanos han tenido aristocracia, ¿no consistirá en que la institucion, que se cree encontrar en los bosques de la Germania, ha sido trasplantada allí á fuerza de ciencia? Una nobleza no se demuestra por la interpretacion sutil de un texto, ni por medio de hipótesis; se muestra por sí misma, y cuando no se muestra, es que no existe más que en las teorías de los sabios.

Pregúntese á la escuela histórica cuál es el origen de la nobleza entre los Germanos, cuál ha sido su misión en el desarrollo de la vida germánica. Unos dirán que los nobles eran originariamente un cuerpo hereditario de sacerdotes; otros, que donde hay

(1) WELCKER, en el *Staatlezwikon*, t. I, en la palabra *Adel*.

(2) LUDEN, *Historia de la Alemania*, lib. III, c. 5 y nota 23; PFISTER, *Historia de los Alemanes*, t. I, p. 250 y sig. de la traducción. La mayor parte de los jurisconsultos participan de esta opinion (MITTERMAIER, *Deutsches Privatrecht*, §§ 48 y 58. — WAITZ, *Deutsche Verfassungsgeschichte*, t. I, p. 65 y sig.).

un rey debe tambien haber nobles. Así, pues, no se encuentran, como base del edificio, más que hipótesis gratuitas y contradictorias. Acerca del estado social de los Germanos ántes de César no sabemos nada, y la primera cosa que llama la atención del conquistador de las Galias es que los Germanos no tienen cuerpo sacerdotal, que no son un pueblo teocrático. ¿Dirémos como Grimm, el más sabio de los germanistas, que la monarquía está necesariamente rodeada de una aristocracia? Esta idea está tomada de la teoría constitucional de Inglaterra, y se asombra uno de verla trasportada á una sociedad tan irregular, tan indecisa como la de los Germanos. ¿Tiene la nobleza su origen en la conquista? Si los nobles son un pueblo conquistador, debe haber tambien una diferencia de raza entre ellos y los hombres libres; por lo ménos deben diferir considerablemente en cuanto á su capacidad jurídica: testigos el patriciado y la aristocracia feudal. Sin embargo, la escuela histórica se ve precisada á confesar que los nobles y los hombres libres no forman más que un solo cuerpo: los hombres libres componen la nacion; en ellos reside la soberanía; la asamblea de los hombres libres hace las leyes, juzga, nombra los magistrados y hasta el rey. ¿Cómo conciliar los privilegios de una aristocracia con una constitucion esencialmente democrática?

Solamente podria admitirse esta contradicción si hubiera testimonios positivos; son tan débiles los que presenta la escuela histórica, que asombra. Para los tiempos anteriores á la invasion se apoya en la *Germania* de Tácito. El gran historiador ha pronunciado las palabras *noble*, *nobleza*; pero ¿quién ignora que estas expresiones no indican necesariamente una aristocracia en el sentido que damos á esta palabra? En Roma se llamaba *nobles* á los hombres, patricios ó plebeyos, que desempeñaban los cargos más elevados; esta palabra tenía, además, un sentido más lato: significaba todo lo que es distinguido, ilustre, célebre. La pretendida aristocracia de los Germanos no es otra cosa que aquella clase de personas que se habian ilustrado en la guerra ó que ocupaban el primer lugar por sus riquezas y su clientela. Si Tácito se hubiera referido á una verdadera nobleza hubiese indicado sus derechos, sus prerogativas, porque sin privilegios hereditarios no hay aristocracia; pero Tácito no dice nada acerca de estos privi-

legios, y para descubrirlos se ven precisados á interpretaciones forzadas (1).

Verdad es que nuestro conocimiento de la antigua Germania es vago, incompleto; no hay datos indígenas, y la concision de Tácito desespera á cualquiera. Pero salen los Bárbaros de sus bosques, invaden el Imperio, fundan nuevos estados, establecen sus costumbres. ¡Parece que la nobleza germánica debe aparecer ahora en todo su esplendor en la historia y en las leyes! La historia sigue muda, y las leyes de los pueblos más célebres entre los conquistadores, los Francos y los Lombardos, no dicen una palabra de esta aristocracia secular. La dificultad es grande; Savigny la vence por medio de una suposicion singularísima: «La nobleza, dice, desapareció instantáneamente, confundándose con los servidores de los reyes.» Segun el jefe de la escuela histórica, esta desaparicion súbita de la nobleza es un sacrificio hecho por la monarquía. No se descubre la elevada razon del ilustre jurisconsulto en esta extraña explicacion: ¿quién ha de creer que una aristocracia desaparece por abnegacion y se convierte en una clase subalterna?

No tratamos de hacer de la Germania una tierra de igualdad. Habia en las costumbres germánicas un principio de desigualdad que, desarrollándose con la conquista, dió origen á la nobleza feudal. Era ésta la dependencia personal que resultaba de la adhesion de los camaradas á su jefe. Montesquieu ha visto en esto todo un vasallaje, y cuando ménos es su gérmen. Los partidarios

(1) Se empieza por admitir como indiscutible la existencia de una nobleza, despues se deduce que debe haber tenido privilegios; por fin se refiere á los *nobiles* lo que Tácito dice de los jefes, príncipes ó magistrados. Tácito dice: «En las asambleas de la nacion se escogen los jefes que administran justicia en los cantones y aldeas.» GERM., 12: *Eliguntur in iisdem conciliis et principes qui jura per pagos vicisque reddant.* SAVIGNY lo traduce: «Se escoge á los que administran justicia entre los príncipes, es decir, en el cuerpo de la nobleza.» Tácito dice: «en la eleccion de los reyes se tiene en cuenta el nacimiento» (es decir, dice BOURNOUF, que existian en cada pueblo ciertas familias de las que se elegian ordinariamente los reyes), «en la de los generales el valor» (GERMAN., 7). EICHHORN traduce: «los duques se tomaban del orden de la nobleza.» Cuando sabios como SAVIGNY y EICHHORN falsean la traduccion por sostener una tesis, debe creerse que la tesis es insostenible. Sobre los *principes* de Tácito compárese á HILDEBRAND, *Lehrbuch der deutschen Staatsgeschichte*, § 17.

de Roma han deducido de aquí que los Germanos no conocian la verdadera libertad. Esto es ir demasiado léjos. Se puede responder que la tan decantada libertad de los Romanos venía á reducirse á la igualdad bajo el despotismo: hé aquí una libertad tan falsa como otra cualquiera. Preferimos la libertad germánica, aun con el elemento aristocrático que se nota en ella. Este espíritu aristocrático no ha impedido que la libertad se desarrolle en la Edad Media. ¿Cuál es el país donde hoy busca la Europa sus instituciones de libertad? La Inglaterra, precisamente el país donde la aristocracia feudal se ha arraigado más profundamente. Hé aquí un testimonio favorable á los Germanos que desafía á todos los sistemas históricos.

II. — La servidumbre germánica.

Habia entre los Germanos una clase de hombres que no eran libres. La desigualdad se encuentra en los bosques de la Germania lo mismo que en las ciudades de los antiguos; pero la desigualdad germánica contiene el gérmen de la futura igualdad. En la época de la invasion de los Bárbaros la esclavitud antigua no habia recibido aún ninguna modificacion esencial; la sociedad, tal como la concebian los antiguos, no podia subsistir sin esclavos. La esclavitud produjo la ruina de la antigüedad, al paso que la servidumbre germánica vino á parar en la libertad, en la igualdad. Debe, pues; haber en la constitucion social de los Germanos un elemento muy diferente del espíritu que domina en el mundo antiguo: el uno conduce á la vida, el otro á la muerte.

La conquista es el principio de la servidumbre germánica (1). Los hombres del Norte, nada avaros de su propia sangre, derramaban igualmente la de sus enemigos; sin embargo, los vencidos conservaban la libertad y la vida, con obligacion de cultivar la tierra para el vencedor. Tal parece haber sido el origen de la servidumbre que describe Tácito: «Los esclavos no están, como en-

(1) SACHSENSPIEGEL, III, 45: «*Na rechter marheit so hevet egnscap begin von gedwange unde von vengnisse.*»

tre nosotros, dedicados á las diferentes faenas del servicio doméstico. Cada cual tiene su habitacion, sus penates, que gobierna á su gusto. El señor les impone, como á los arrendadores, una cierta renta en trigos, en ganados, en vestidos; á esto se reduce la servidumbre. Es poco frecuente pegar á los esclavos ó castigarlos con cadenas. A veces se les da muerte, no por espíritu de severidad, sino por un arranque de cólera, como se mata á un enemigo, con la diferencia de la impunidad.»

La servidumbre germánica no es una condicion uniforme como la esclavitud de los antiguos; varía segun las circunstancias de la conquista. Cuando se conquistaba toda una poblacion, ésta conservaba su libertad; pero ¿cuál era la condicion de los prisioneros de guerra y de los esclavos comprados? Los germanistas confiesan que la servidumbre, llevada á su límite extremo, se asemejaba á la esclavitud antigua, pero creen que no se confundia con ella: «La esclavitud, dicen, es la ausencia de todo derecho, más ó menos considerable de la libertad» (1). ¿No será ésta una ilusion del patriotismo aleman? Tácito habla de venta de esclavos; el hombre que es vendido, ¿puede conservar un vestigio de libertad? Basta para gloria de los pueblos del Norte que la esclavitud personal haya sido entre ellos una rara excepcion; la condicion general era la servidumbre real que Tácito nos da á conocer. Esta misma servidumbre domina despues de la invasion. Se ve en las leyes bárbaras que la mayor parte de los esclavos van unidos al trabajo de la tierra; se vendian y se compraban con la tierra, de la cual formaban parte integrante. Tácito no es tan explícito; sin embargo, comparando las indicaciones que hace con las costumbres escritas poco despues de la conquista, parece verosímil que la servidumbre ó la anexion del siervo á la gleba es una antigua costumbre germánica (2). La servidumbre es la transicion de la esclavitud á la libertad moderna. El mundo antiguo pereció por la esclavitud;

(1) EICHORN, *Deutsche Rechtsgeschichte*, t. I, § 15.—GRIMM, *Rechtswörterbuch*, p. 300.

(2) BIOT, *De la abolicion de la esclavitud en Occidente*, p. 103.

los pueblos llamados á regenerar á la humanidad le trajeron el germen de la libertad.

N.º 3.—*Las costumbres.*

Los principios de libertad é igualdad, que existian en germen en la sociedad germánica, no hubieran bastado para regenerar al mundo romano. El cristianismo erigia la igualdad en dogma, reconocia la individualidad permanente del hombre, y sin embargo, fué impotente para devolver la vida á la antigüedad. Una corrupcion monstruosa devoraba los pueblos; para salvarlos se necesitaba algo más que principios: se necesitaba aquello de que esencialmente carecian: costumbres puras y severas. Dios habia producido en los bosques de la Germania una raza dotada de las cualidades necesarias para renovar la sociedad. Escuchemos á Tácito:

«Los matrimonios son castos entre los Germanos; ninguna de sus costumbres es más digna de elogio. Son casi los únicos entre los Bárbaros que se contentan con una mujer..... Las mujeres observan la castidad, viven apartadas de los espectáculos que corrompen las costumbres, léjos de los festines que encienden las pasiones..... Muy pocos adulterios se cometen en una nacion tan numerosa, y el castigo no se hace esperar..... En cuanto á la que prostituye públicamente su honor, no hay perdon para ella; ni la belleza, ni la edad, ni la riqueza le servirán para encontrar esposo. Algunas ciudades todavía más sábias no casan más que á las vírgenes. De este modo se limitan de una vez para siempre las esperanzas y deseos de la esposa; no tiene más que un esposo, como no tiene más que un cuerpo, una vida, á fin de que su pensamiento no vaya más allá, de que su corazon no dé cabida á ningún deseo nuevo.....»

El cuadro que traza Tácito de las costumbres germánicas, ¿es la expresion de la verdad? «El historiador romano, dicen, ha pintado á los Germanos como Montaigne y Rousseau á los salvajes, en un acceso de mal humor contra su patria. Su libro es una sátira de las costumbres romanas, un arranque elocuente de un

patriota filósofo que quiere ver la virtud allí donde no encuentra más que la vergonzosa molicie y la depravacion refinada de una sociedad decrépita» (1). Los ilustres escritores que atacan el testimonio de Tácito, ¿no ceden á su vez á la influencia de una idea preconcebida? Es necesario algo más que conjeturas para oponerse á la autoridad de un historiador como Tácito. Las costumbres de los Bárbaros han sido descritas por un escritor cristiano, contemporáneo de la invasion: Salviano no idealiza á los feroces conquistadores del Imperio, no oculta sus vicios, pero les reconoce una virtud: la pureza, la castidad: ¿se hubiera atrevido, en presencia de los Bárbaros y de los Romanos, á celebrar la pureza de los unos y atacar la corrupcion de los otros, si este paralelo no hubiera sido la expresion de la verdad (2)?

Penetremos en la intimidad de la sociedad germánica, y descubriremos el principio de las virtudes admiradas por Tácito. Los Padres de la Iglesia acusan al paganismo romano de favorecer la inmoralidad. Cuando los dioses se manchaban con todos los vicios, ¿cómo habia de formar costumbres castas y severas el culto que se les tributaba? La religion de los Germanos era bárbara; deramaban la sangre sobre los altares de sus dioses; pero aquellos dioses no eran tipos de impureza, su culto no era una orgía.

Las ideas de los Germanos respecto de la mision de las mujeres en la familia son otra causa de su superioridad sobre la sociedad antigua. En el Oriente la mujer ha estado siempre envilecida como un instrumento de placer; donde reina la poligamia, la mujer no ocupa un lugar más elevado que los objetos del mundo físico. En el paso del mundo oriental al mundo occidental hay un progreso inmenso, la poligamia desaparece, pero la mujer sigue siendo un sér inferior, incompleto, casi monstruoso, áun á los ojos de los filósofos; en las costumbres sigue siendo lo que era en Oriente, un cuerpo sin alma. De aquí la profunda degradacion de las mujeres y la irremediable corrupcion de las costumbres.

Comparemos las ideas de los antiguos con la que los Germanos tenian de la mujer; entramos en un mundo nuevo: « Los presen-

(1) GUIZOT, leccion 7.^a—VOLTAIRE, *Ensayo sobre las costumbres*. Prólogo.

(2) Véanse mis *Estudios sobre el Cristianismo*.

tes de boda que el marido hace á su mujer son bueyes, un caballo enjaezado, un escudo con la frámea y la espada. La mujer, por su parte, da al esposo algunas armas. Este es el vínculo sagrado, el símbolo misterioso de su union..... Los auspicios mismos que presiden á su himeneo advierten á la mujer que viene á compartir los trabajos y los peligros, y que su ley, así en la paz como en la guerra, es mostrar tanto sufrimiento y valor como su esposo. Esto es lo que le anuncian los bueyes uncidos, el caballo enjaezado, las armas que se le dan. Aprende cómo debe morir» (1). La mujer germana no es ya un instrumento del placer, es la compañera del marido, participa de su destino. Entre los antiguos la mujer, asimilada al esclavo, se degrada como él: la idea germánica la levanta de su abatimiento, dándole la dignidad y la fuerza de un sér libre. Compárese la conducta de las cautivas en los tiempos heroicos de la Grecia con la conducta de las mujeres germanas; las primeras pasan de un señor á otro sin oposicion y casi sin sentimiento; las otras se matan ántes que sufrir la servidumbre y la vergüenza (2).

El heroismo de la Edad Media se distingue principalmente del heroismo antiguo por el culto de la mujer; este rasgo de la caballería tiene su principio en las costumbres germánicas. Los Germanos comprendian instintivamente que la mujer es superior al hombre por el sentimiento: «Green, dice Tácito, que en este sexo hay algo de divino y de profético; así es que no desprecian sus consejos y tienen muy en cuenta sus predicciones. Hemos visto en tiempo de Vespasiano tributar á Velda casi en todas partes los mismos honores que á una divinidad» (3). El mismo entusiasmo por la mujer se encuentra en la mitología del Edda y en las poesías de los Escandinavos. Las leyes de los Bárbaros velan por su pudor lo mismo que un amante (4). El castigo por injuriar á una

(1) TACIT., *German.* 18 (Traduccin de BOURNOUF).

(2) DION. CASS., LXXVII, 14.

(3) TACIT., *Germ.* 8. C. *Histor.* IV, 61, 65; y V, 22, 24, 25.

(4) El que corta el cabello á una jóven es condenado á pagar 62 sueldos y medio de oro; el ingenuo que aprieta la mano ó el dedo de una mujer de condicion libre es castigado con una multa de 15 sueldos de oro; de 30 el que le aprieta el antebrazo, etc. (*Lex Salica*, tit. 23).